

(Traducción del original en catalán)

Presencia de Iglesia en la sociedad

**Mensaje de Mons. Joan Piris Frígola, Obispo de Lleida,
para el Curso pastoral 2011-2012**

Introducción

Queridos hermanos y hermanas miembros de la Iglesia que peregrina en Lleida:

Ya se está terminando este verano tan especial para muchos de nosotros, jóvenes y no tan jóvenes, con la fuerte experiencia de universalidad vivida con el Sucesor de Pedro en Madrid, rodeado de miles de jóvenes de cerca de doscientas nacionalidades, confesando una misma fe y haciendo presente y visible la Buena noticia de Jesucristo.

Ha sido un eco muy clamoroso de aquello que canta el Salmo 66: "¡Oh, Dios, que todos los pueblos te alaben!" La Jornada Mundial de la Juventud se ha convertido en una parábola de la universalidad, un mensaje que la fe no tiene fronteras y que todo el mundo es convocado a saborear la salvación de Dios.

Quienes hemos participado lo hemos vivido con agradecimiento y nos hemos sentido llamados a ser promotores de la *fraternidad universal* haciendo cada día más visible la realidad del proyecto de Dios: "*¡Que todos los pueblos te alaben!*"

1

El camino recorrido los dos últimos años en el Plan de pastoral y la alegría vivida en las dos Asambleas Diocesanas celebradas en Pentecostés fue una experiencia de discernimiento en comunidad

Muchos miembros de la Iglesia de Lleida trabajamos a raíz de la convocatoria hecha con la Carta "*Entre todos y para el bien de todos*" (2009-2010) y coincidíamos en la necesidad de construir juntos una Iglesia más "sinodal": una Iglesia en la que los laicos sean cada día más sujetos corresponsables y plenamente activos de la misión evangelizadora y no sólo los destinatarios. Sabemos que la "sinodalidad" es una mentalidad y una praxis y, cuando en nuestros encuentros compartimos preocupaciones, todos queremos acertar la orientación global que hay que dar hoy a la acción evangelizadora: ¿qué es lo prioritario?, ¿qué debemos "privilegiar"? (Y, por tanto, ¿qué debemos dejar en segundo lugar?).

Para discernir y tomar opciones con cierta garantía hemos tenido muy en cuenta esta recomendación del Evangelio: "¿Quien de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene recursos para terminarla?" (Lc 14,28). Seguramente es muy "bueno" todo lo que hacemos, pero debemos pensar mejor hacia donde hemos de dirigir las energías y los recursos que tenemos. Aún más. Jesús nos ha dicho: "¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada?" (Mt 18,12). Esta cuestión es actual-mente mucho más inquietante, cuando constatamos tantos distanciamientos de la fe, y

más teniendo en cuenta que "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1Tim 2,4).

Hay que bendecir al Señor más y más porque la historia pasada y presente de la Iglesia de Lleida está llena de personas, grupos e instituciones que han sido y son testimonio evidente de aquella "luz y sal de la tierra" que Jesucristo quería que fuéramos. Por eso, agradezco todas las aportaciones solidariamente responsables, fruto muchas de ellas de la reflexión acompañada de un testimonio de vida lo más evangélico posible y que participan activamente en la renovación de la comunidad eclesial a la que pertenecemos por el Bautismo. Agradezco todas las iniciativas de personas, grupos e instituciones eclesiales que, sintiéndose ramas de un mismo árbol (la Iglesia de Lleida), quieren contribuir al crecimiento de la semilla del Evangelio esparcida en nuestras tierras desde hace siglos.

Agradezco la participación de todos y pido, sobre todo, que todos queramos ir dando pasos con modestia, procurando respetar el día a día de nuestras comunidades, instituciones de Iglesia, grupos, delegaciones, etc. y sus diferencias y particularidades; pero, al mismo tiempo, integrándolas en ese objetivo común que son las PRIORIDADES PASTORALES DIOCESANAS señaladas después del conveniente discernimiento hecho *"entre todos y para el bien de todos"*.

Como resultado del trabajo comunitario en una época de increencia, hemos querido activar la INICIACIÓN CRISTIANA señalándola como una línea prioritaria con la Carta *"Iniciación cristiana. Creer. Vivir. Anunciar la fe"* (2010-2011). A su luz, hemos compartido análisis, confrontación con el evangelio, juicio crítico con ánimo constructivo y acción de gracias al Señor que nos apoya y se fía de nosotros.

Las dos Asambleas Diocesanas que han acompañado este trabajo nos han hecho disfrutar mucho, aceptando la dosis de utopía que incluye nuestro proyecto y las dudas e interrogantes que tenemos. Sin embargo, damos gracias a Dios porque es mucha la esperanza que nos anima después de estas experiencias vividas en nuestra Iglesia local, muy bien representada y reunida en un número significativo, habiendo recorrido un camino de trabajo personal y en grupos, al que he querido aplicar literalmente –salvadas las distancias– unas palabras del Concilio Tarraconense (1995): "Ha sido una gozosa experiencia de comunión eclesial, arraigada en la misma comunión trinitaria. Hemos rogado al Señor, hemos abierto los corazones a la Palabra de Dios y en las voces de los hermanos, hemos reflexionado y discutido fraternalmente con el deseo de interpretar las voces del Espíritu. Damos gracias a todos los que han participado y a los que han orado y seguido con interés su desarrollo."

El fruto inmediato ha sido fijarnos una segunda línea prioritaria: una mejor PRESENCIA DE IGLESIA EN EL MUNDO. Desde los primeros tiempos, el Espíritu Santo nos pide traspasar los muros del cenáculo y actuar con más confianza, creciendo en dinamismo y en capacidad de descentrarnos, pensando y viviendo más para los demás. Es con esta intención que nos reunimos de tantas maneras a orar, reflexionar y discernir orgánicamente, intentando promover la participación de los bautizados que quieran aportar su contribución responsable, según sus carismas y vocaciones.

Teniendo este trasfondo os presenté 8 Propuestas Pastorales en la Asamblea del pasado 5 de junio, en las que me hacía eco de las aportaciones recibidas:

- 1ª. Poner en marcha ITINERARIOS DIVERSIFICADOS DE INICIACIÓN O REINICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

según las diferentes situaciones, mirando de potenciar la comunidad cristiana y priorizando la atención a las familias, trabajando con un criterio evangelizador y no subordinando todo lo que representa la Iniciación Cristiana al tema de la administración de los sacramentos y sus "urgencias"...

- 2^a. Potenciar LA FORMACIÓN DE LOS AGENTES DE PASTORAL, particularmente la formación específica de los miembros de los equipos de agentes instituidos (o Ministerios laicales) en las Unidades Pastorales: aprovechando mejor lo que ofrece el IREL y creando espacios de discusión y diálogo con el mundo que nos rodea.
- 3^a. Cuidar en la práctica la ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN, que implica oración personal y comunitaria, escucha de la palabra de Dios, fraternidad real, unidad en la misión desde la diversidad y la complementariedad de dones y carismas, y comunión real con la Iglesia diocesana y su obispo.
- 4^a. Para los adultos que pidan los Sacramentos de la Iniciación, INSTAURAR EL CATECUMENADO EN EL ÁMBITO DIOCESANO con la colaboración de las parroquias de los candidatos. Y para los adultos ya bautizados que reinician su proceso creyente, ofrecer a escala arciprestal o interparroquial un itinerario catecumenal o catequesis de adultos (con materiales del SIC). Esto puede ser útil también para la preparación de la confirmación.
- 5^a. En general, la PREPARACIÓN PARA EL BAUTISMO debe tener un tiempo adecuado, con unos contenidos y una dedicación iguales o superiores a los que se invierten ahora a preparar los sacramentos de la Eucaristía (Primera Comunión) o el Matrimonio. (En el proceso de admisión, a pesar de tener mucho

cuidado en la acogida pastoral, hemos de mirar de recuperar de alguna manera los llamados "escrutinios "...).

- 6ª. Para las FAMILIAS que piden la PRIMERA COMUNIÓN de los hijos, hay que hacer "necesaria" la participación de padres y madres en los encuentros formativos y que, al mismo tiempo y por coherencia, se impliquen en el proceso catequético de sus hijos (catequesis familiar).
- 7ª. Configurar las Unidades Pastorales de modo que lleguen a ser UNIDADES DE ACCIÓN PASTORAL.
- 8ª. Promover MINISTERIOS LAICALES "INSTITUIDOS" (cf. Hch 6,17), dado que en las respuestas, opiniones y experiencias que se han manifestado se apunta hacia una cierta reconstrucción de la acción eclesial (y no sólo referida a cuestiones organizativas).

Será necesaria una atención particular a la propuesta 7: *Las Unidades pastorales y la Unidad de Acción Pastoral* (UAP) que, por otra parte, no es ninguna novedad porque ya en septiembre de 2007 consta en las Actas de los consejos de Pastoral y Presbiterio del acuerdo de revisar las Unidades Pastorales.

Hoy es una necesidad *optar por una pastoral "orgánica"*, que es más *que hacer cosas juntos*: es unir fuerzas *poniendo en marcha servicios* interparroquiales y/o supraparroquiales. (Ya existen de preparación al matrimonio, de catequesis, de caridad... Podríamos aún tener otros...) Puede parecer aconsejable empezar -o reforzar- algún "proyecto muy concreto" asumido por dos o más parroquias vecinas, como ya lo están intentando en algunas demarcaciones del arciprestazgo del Baix Segre y del Baix Urgell...

Esto implicará una readaptación del sujeto eclesial para que la Unidad de Acción Pastoral la formen -debe ser así- *"diversas*

comunidades parroquiales" comprometidas de manera orgánica en una acción compartida, expresada con ministerios diferentes, con la guía de un sacerdote "moderador" -en equipo con los demás presbíteros, diáconos, laicos y miembros de vida consagrada, si los hay. Se quiere así una acción más eficaz y evangelizadora, buscando responder a las particularidades del territorio correspondiente, e involucrando más personas en una progresiva integración de carismas y ministerios.

Esta manera de hacer reclama capacidad de adaptación y flexibilidad tanto a los responsables pastorales como a los feligreses, porque -repito- se trata de integrar entre sí un conjunto articulado de parroquias -y otros centros eclesiales- *para complementarse.*

Conviene recordar que es el mismo código de Derecho Canónico quien sugiere *"agrupaciones peculiares de parroquias con la finalidad de favorecer el cuidado pastoral mediante una actividad en común"* (c. 374,2) y amplía el concepto de 'cuidado pastoral' reconociendo también a los no sacerdotes poder *cooperar-participar* precisamente en el ámbito parroquial y con reconocimiento explícito por parte de la autoridad. Y el c. 230,3 dice expresamente: "Donde la necesidad de la Iglesia lo aconseje y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirlos en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho." Y el c.517,2, que señala explícitamente la posibilidad de encargar responsabilidades pastorales a un "diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad..."; aunque no dice cómo, deja la puerta abierta a posibles desarrollos posteriores, aunque habla de la necesidad de un presbítero 'moderador' en referencia directa en la c. 150. No dice que este sea Párroco sino que "dotado de las potestades propias del párroco, dirige la actividad pastoral".

NOTA: las UAP no anulan las parroquias actuales ni modifican su estatuto jurídico, por lo tanto, cada parroquia sigue teniendo sus Consejos, libros sacramentales (c. 535,1) y de economía, archivo y sello propio, etc., que pueden estar reunidos en el centro de la Unidad Pastoral. El "mapa" de las UAP de la Diócesis lo elaboraremos entre todos y será revisado cuando las circunstancias lo soliciten. Las situaciones son diversas y puede haber modelos diferentes.

2

El curso que ahora iniciamos, 2011-2012, tiene que ser un tiempo de sedimentación y de profundización del camino recorrido durante los dos cursos pasados

1. Continuidad: en la Iglesia católica se está hablando mucho de "nueva evangelización" dado el cambio de época que nos ha tocado vivir pero, en realidad, la iniciación y/o reiniciación cristiana es el objetivo permanente de la comunidad de Jesús de todos los tiempos. Por esto, lo que nos planteamos este año es profundizar esta única misión recibida de Cristo en continuidad con lo que ya venimos intentando, y siempre en comunión, *"entre todos y para el bien de todos"*.

"Anunciar a Cristo a los que lo desconocen" es el resumen de todo lo que entendemos por evangelizar, que, según Pablo VI, es un verdadero proceso: "renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito de Jesucristo, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos [sacramentales], iniciativas apostólicas" (*Evangelii Nuntiandi*, 24).

Tenemos como referente también el impulso del Concilio Vaticano II y de nuestro Concilio Provincial Tarraconense que nos pide, desde su 1ª resolución, "sentir el gozo y la responsabilidad de hacer llegar el mensaje de Cristo a todo el país, integrado por personas y grupos muy diversos que tienen actitudes y niveles muy diferentes de fe y de cultura. Este mensaje es la Buena Nueva del amor de Dios manifestado en el mundo por medio de Cristo en el Espíritu" (cf. Ef 1). Es necesario que nuestra Iglesia manifieste una

vez más que "el gozo y la esperanza, el llanto y la angustia del hombre contemporáneo, sobre todo los de los pobres y de todo tipo de afligidos, son también gozo y esperanza, llanto y angustia de los discípulos de Cristo" (*Gaudium et Spes I*). Es la lógica de la Encarnación... Sin com-prender, sin com-padecer con la persona humana no es posible su entendimiento y su apertura a palabras nuevas. Todo puede parecer mentira, también la Palabra de Dios, si no hay comprensión incondicional del otro y escucha amorosa... Un evangelio de Jesús, cuyo mensaje no empiece dando como salvación inicial la acogida, la comprensión-compasión, la proximidad y la aceptación del otro, difícilmente será un evangelio que pueda interesar a los hombres y las mujeres, niños, jóvenes y adultos de nuestro tiempo (GS 3).

Por ello, son ACTITUDES NECESARIAS: asumir el contexto social en que se mueve la fe cristiana y aceptar y amar la sociedad actual porque es la nuestra y porque, en ella, las mujeres y los hombres de buena voluntad se afanan por descubrir la verdad y el bien. Y asumir también toda la realidad de la Iglesia sin exclusiones ni imposiciones, reconociendo y aceptando la *pluralidad interna* y las diferentes concepciones y modelos de evangelización. El objetivo común es -sin sentirse superiores unos de otros- caminar hacia la renovación de la vida cristiana, manteniendo las certezas que nos ha transmitido la Tradición de la fe.

De cara a la "comunidad" propia de la Iglesia local o particular y en la tarea de edificar comunidades cristianas, el Concilio Provincial Tarraconense hace un llamada amplia y cordial a todos los que, habiendo recibido el don de la fe, quieren mantenerse en la comunión eclesial y desean llevar el nombre de Cristo a quienes lo desconocen. Queremos sentirnos unidos en la oración, en el camino hacia la plena unidad en Cristo y en la tarea común de ofrecer su palabra y su amor a un mundo que le desconoce.

Sólo desde la experiencia personal y comunitaria de la salvación de Dios podremos ser comunicadores de la buena noticia a los hombres y a las mujeres con quienes la vida nos hace encontrados. Hay que descubrir, contemplar, amar, agradecer y celebrar la presencia y la obra de Dios en cada persona, que se da antes que nosotros lleguemos. Porque la evangelización brota allí donde se establece el encuentro entre personas, con una relación positiva y con una comunicación interpersonal. "Cuando hay caridad y amor" se abre la puerta a la buena noticia que viene de Dios. Por esto, hay que ayudar a rehacer la experiencia de Dios de tanta gente alejada, experiencia que está intrínsecamente ligada al amor a los hermanos y, por tanto, a esa opción preferente por los pobres y por la justicia que fue distintiva de Jesús.

2. La novedad: en la Iglesia de Lleida queremos mirar con especial atención cómo cuidar y potenciar *la presencia de los cristianos en nuestra sociedad*, porque constituye el testimonio público y la acreditación del anuncio del mensaje evangélico.

El Concilio Provincial Tarraconense [núm. 77] insta a todos los cristianos -clérigos, religiosos y laicos- a realizar la síntesis entre fe y vida indicada por el Concilio Vaticano II, y denunciar la separación entre el mensaje cristiano y la práctica social, que afecta a muchos miembros y grava muchas costumbres de nuestras comunidades eclesiales.

El fenómeno de la globalización afecta cada vez más nuestras relaciones interpersonales y sociales, pero nuestra libertad para poder anunciar a Jesús en nuestros ambientes es un derecho inalienable, compatible con una sana laicidad, y hay que ejercerlo con convicción, pero haciéndolo creíble mediante el testimonio de nuestra vida: es necesario que nuestra Iglesia sea "casa de oración para todos los pueblos" y también casa y escuela de comunión, casa de acogida universal donde todos podamos sentarnos en la misma mesa.

3

Os animo a empezar el nuevo curso pastoral con renovada ilusión

1. Retos y signos de esperanza

No partimos de cero, sino que hay *una larga tradición de la presencia de los cristianos en el mundo*. Hay que tomar conciencia y crecer a partir de lo que somos, con humildad, pero con convicción, en la línea de la tradicional "consecratio mundi" que el mismo Derecho de la Iglesia reconoce y establece como función propia y peculiar, aunque no exclusiva, de los laicos: la de animar el orden temporal.

Quizás hoy hay dificultades añadidas. Sin embargo, *cada uno de nosotros* debemos tomar conciencia de que estamos presentes en la vida pública de diversas maneras: la familia, la escuela y las AMPA, la profesión, el tiempo libre, la política, los sindicatos, la universidad, todo el tejido de entidades y asociaciones civiles, etc. Y allí, cada uno de nosotros somos testigos del Cristo, porque *los cristianos laicos somos Iglesia-en-el-mundo*.

Además, la *Iglesia Diocesana* también está presente a través de la acción caritativa y social organizada de las *parroquias* insertadas en los barrios y los pueblos, a través de *la Escuela Cristiana* (espacio evangelizador importante junto con la familia, complementando subsidiariamente la parroquia); por medio de tantos *cristianos/as en la Escuela Pública* que se manifiestan sin complejos; con la *Red de Entidades Cristianas de Acción Caritativa y Social* (una espléndida realidad que hace visible la comunión eclesial y la solidaridad

afectiva y efectiva, con un número notable de voluntarios implicados), a través del *IREL* y *el diálogo fe/cultura*, los *Movimientos Apostólicos Laicales*, las *delegaciones* diocesanas y, especialmente, la delegación de Medios de Comunicación, etc.

2. Ser "levadura, sal, luz... en el mundo": *es una exigencia esencial del Evangelio* para todos los bautizados. La fe no es una cuestión privada, se expande por el testimonio personal y comunitario, se manifiesta en la esperanza y se realiza en la caridad. Es la credibilidad de los mensajeros lo que hace posible acreditar la credibilidad del mensaje, y todos necesitamos vivir con más radicalidad y coherencia lo que predicamos para que muchos de nuestros coetáneos puedan sentirse atraídos nuevamente por Jesucristo y se descubran invitados a formar parte activa de la comunidad de los sus discípulos.

3. La enseñanza social de la Iglesia: constituye un gran patrimonio que nos da *luz* para ver claro y *fuerza* para actuar ofreciendo criterios para la aproximación misionera en las diferentes realidades sociales presentes en nuestro mundo. Sólo hay que recordar algunos documentos: *Mater et Magistra* (celebramos el 50 aniversario), *Pacem in Terris*, *Gaudium et Spes*, *Populorum Progressio*, *Sollicitudo Rei Socialis*, *Laborem Exercens*, *Deus Caritas est*, *Caritas in veritate*. Además, tenemos las resoluciones del citado Concilio Provincial Tarraconense (1995) para aplicar esta doctrina en nuestra diócesis. Hay muchas pistas de acción pastoral.

4. Cada cristiano/a y cada comunidad, desde lo que es, tiene que aprender a **mirar atentamente la realidad social** reflexionando y analizando los propios ambientes, a partir de los principios y criterios de la Doctrina Social de la Iglesia.

De esta manera seremos unas comunidades aún más acogedoras que:

- escuchan...
- aprenden ...
- se comunican con el entorno ...
- enseñan ...
- y rezan con intención social ...

Este debería ser un elemento permanente en las homilías, los escritos, las actividades pastorales normales, etc., añadiendo a la buena acogida (que nunca debe faltar) y a la atención a los que vienen o llaman a nuestra puerta, una pastoral de "la propuesta" evangélica.

4

Algunas propuestas operativas

1. Cada parroquia, unidad pastoral, delegación, comunidad o institución diocesana, al elaborar *los objetivos pastorales de este curso* se esforzará en programar para *el Adviento y la Cuaresma* alguna acción concreta dirigida a trabajar la prioridad de la Presencia de la Iglesia en nuestra sociedad leridana. Estas iniciativas se pondrán en común en las reuniones periódicas de las unidades pastorales y de los arciprestazgos.

2. Hay que dar información de lo que ya hacemos entre todos. Por ello, prepararemos una *Cartelera Informativa de los servicios diocesanos* que la Iglesia de Lleida hace dentro de la sociedad para poner en la Curia y en otras instituciones diocesanas, parroquias, delegaciones, Escuela Cristiana, etc.

3. Queremos cuidar el acompañamiento espiritual y pastoral de los cristianos y cristianas que ya están comprometidos socialmente y en la política activa. Con esta finalidad tendremos alguna sesión pedagógica para ayudar a los presbíteros, diáconos, los ministerios laicales, catequistas, etc.

4. Dadas las implicaciones sociales de la fe cristiana, es necesario elaborar un programa específico de formación en la Enseñanza Social de la Iglesia, con:

- Difusión de las encíclicas sociales del Magisterio de la Iglesia.
- Jornadas de la formación permanente de los presbíteros.

- Hoja Dominical, radio y TV, escuela del Esplai, cursos del IREL, etc.

El campo propio de la actividad evangelizadora de los cristianos laicos es la vida pública.

5. Dedicar un Consejo de Pastoral Diocesano exclusivamente a esta temática. Y también, hacer Consejos de Pastoral en cada parroquia para responder a la realidad concreta del barrio o del pueblo.

6. Yo mismo convocaré un encuentro con cristianos comprometidos en la política activa, para compartir los retos y las necesidades que emergen de su experiencia.

Conclusión

Hay que decir que esta segunda prioridad, *Presencia de Iglesia en nuestra sociedad*, que subrayaremos este curso 2011-2012, también será permanente para los próximos años y se añade a las anteriores. Por eso hemos hablado expresamente de hacer camino en "continuidad" y "novedad".

A este propósito, juzgo muy luminosa la siguiente reflexión de san Agustín (Sermón 169, 15, 19): "Somos caminantes, peregrinos en ruta. Hemos, pues, de sentirnos insatisfechos con lo que somos, si queremos llegar a lo que aspiramos. Si nos complace lo que somos, dejaremos de avanzar. Si nos convencemos que es suficiente, no volveremos a dar un paso. Sigamos marchando, yendo hacia adelante, caminando hacia la meta. No tratemos de parar en el camino, o de volver atrás, o desviarnos de la ruta. Quien se para, no avanza. Quien añora el pasado, da la espalda a la meta. Quien se desvía, pierde la esperanza de llegar. Es mejor ser un cojo en el camino que un buen corredor fuera de él."

En consecuencia, sin prisas y sin pausas, procuraremos mantener el paso con esta esperanza activa que se alimenta y se renueva en nuestros sucesivos encuentros con la Palabra y la Presencia sacramental del Resucitado que nos apoya. Una Palabra y una Presencia que nos empuja hacia fuera, para prolongar y hacer ver la proximidad del Señor en la historia de cada día.

Nos estimula el mismo Benedicto XVI con lo que ha llamado el *atrio de los gentiles*: "Creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de *atrio de los gentiles* donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida

interna de la Iglesia" (*Discurso a la Curia Romana con motivo de la Navidad*, 21 de diciembre de 2009).

Claro está que no queremos alimentar optimismos fáciles sino más bien reafirmar nuestra confianza firme en Aquél que nos ha llamado y constituido miembros de su comunidad eclesial y que nos anima a seguir trabajando sin desfallecer, a pesar de todas nuestras incoherencias. Nunca ha hablado Jesús de facilidades..., pero sí que nos ha dicho "sólo que vuestra fe *fuera tan pequeña como un grano de mostaza...*".

Mirémonos en el testimonio de María de Nazaret que nos ha hecho cercano a Dios, el "Dios-con-nosotros". En Ella resplandece nuestra capacidad de convertirnos en colaboradores de Dios. Por la Encarnación, Dios ha hecho "comuni3n" con nosotros (Jn 1, 14) y tenemos que anunciarlo y hacer evidente que "la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba junto al Padre y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos" (1Jn 1, 2-3). Y, en la Visitaci3n, María se hace servidora del prójimo. Es el "servicio de la caridad a domicilio" que nos enseña la actitud de los mejores discípulos de Jesús, *el servicio amoroso* a los demás.

María es modelo e icono de la presencia de los cristianos en el mundo. Estamos llamados a hacer el mismo papel de María: ser "noticia de Dios" en el mundo, guías que orientan y acompañan, puntos de referencia, señales, guías de los alejados que preguntan y de los que no preguntan nada, de los que buscan y de los que caminan perdidos. Pero, como Ella, siempre con humildad y sin pretensiones. Deberíamos de repetir cada día: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños" (Mt 11, 25 ss). Desde esta pequeñez y con una lectura sapiencial-contemplativa- de la historia, María nos lleva a descubrir los

critérios de la misteriosa acción de Dios, el cual, cambiando los juicios del mundo, viene en auxilio de los más frágiles... Por esto, manifestando el sentimiento de su pequeñez, entona un cántico de acción de gracias: "El Señor ha hecho en mí maravillas... ha mirado la pequeñez de su esclava... *las obras de su brazo son potentes; dispersa a los soberbios de corazón; derriba a los poderosos de sus tronos y ensalza a los humildes. Llena de bienes a los pobres y a los ricos los despide vacíos*" (Lc 1,46-53).

Recibid el saludo agradecido y esperanzado de vuestro hermano obispo,

Joan Piris
Obispo de Lleida

Lleida, 2 de octubre de 2011
Festividad de la Virgen de la Academia